

La transmisión de los textos originales

La Biblia típica que nosotros conocemos hoy está escrita en español, impresa en papel de india, encuadernada en cuero, con tapas negras y cantos dorados. Algunos parecen tener el concepto de que así fue como Dios nos envió la Biblia desde el cielo, escrita en el idioma del Espíritu Santo, y traducida al español por un comité divinamente designado y compuesto de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera. Es fácil entender cómo una persona que tenga ese concepto de la Biblia crea que nada de eso debe cambiarse. Por ejemplo, si se imprime en papel periódico en vez de papel de india, o si se publica con tapas rojas en lugar de negras, o si el traductor es otro que Reina-Valera, se considera sacrilegio y anatema.

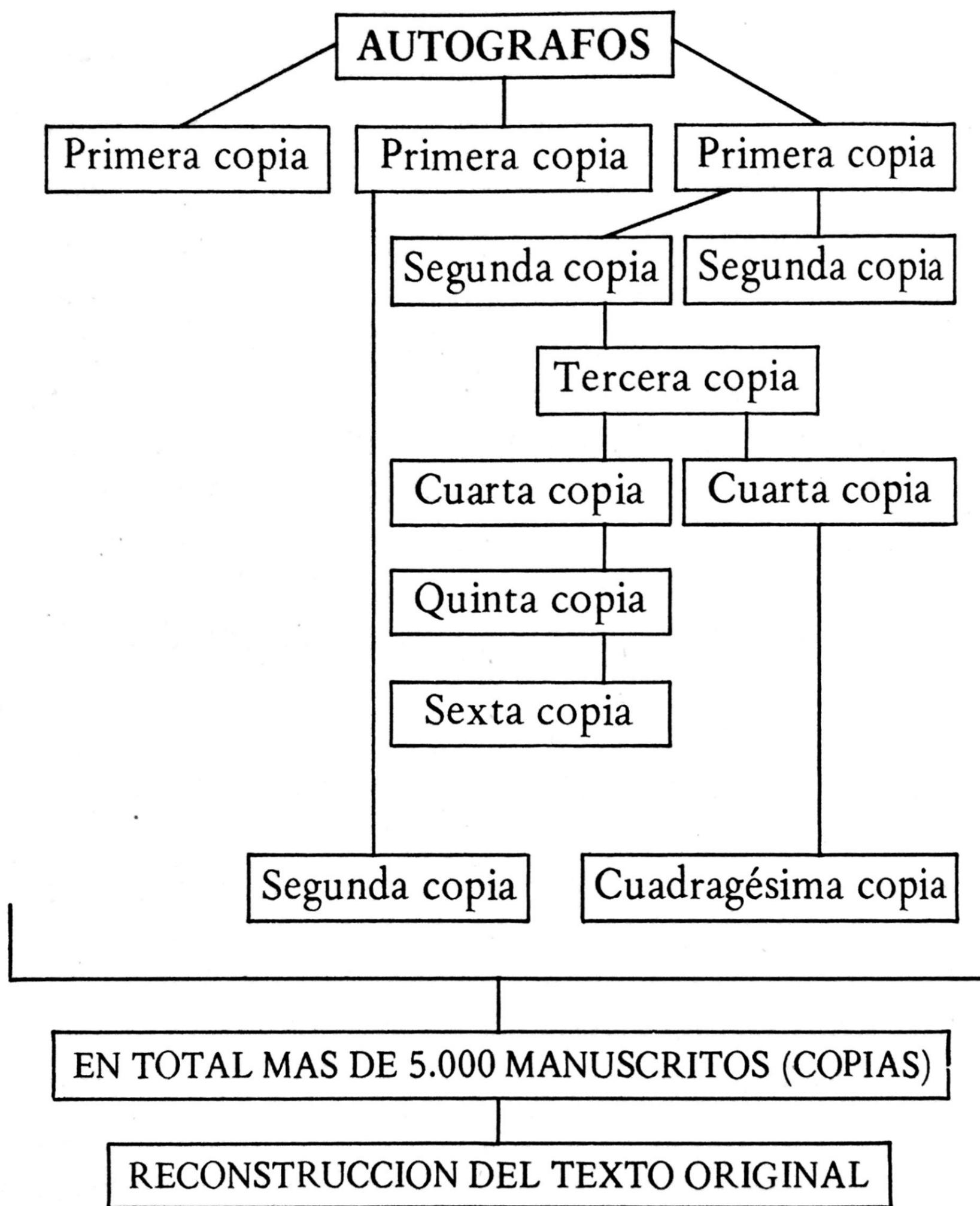
Pero nada puede constituir un concepto de las Escrituras más erróneo que este. La Biblia originalmente fue escrita por más de cuarenta escritores, durante un período de 1.500 años. Estos escritores escribieron en pieles de oveja, pieles de cabra, en papiros, pergaminos, etc. Usaron plumas de ave, estiletes, tinta de humo de pez, etc. Escribieron los pensamientos que Dios les inspiró por medio del Espíritu Santo, en el idioma que ellos hablaban y escribían. El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo,⁵ y el Nuevo testamento en griego.

Los manuscritos bíblicos verdaderamente originales, es decir, los que los escritores escribieron de puño y letra, se llaman *autógrafos*. Pero debemos aclarar que cuando hablamos de los manuscritos originales de la Biblia no nos estamos refiriendo a los originales autógrafos. Es decir, nadie debe caer en el error de creer que existe un manuscrito de Génesis, uno de Exodo, uno de Mateo, uno de Marcos, uno de Hechos, uno de Romanos, etc. En otras palabras, es un error creer que el texto original de la Biblia consiste de treinta y nueve manuscritos en hebreo correspondientes a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, y veintisiete en griego, correspondientes a los veintisiete libros del Nuevo Testamento. El hecho es que nunca se ha descubierto el original autógrafo de ninguno de los libros de la Biblia, ni del Antiguo Testamento ni del Nuevo.

Lo que tenemos hoy a nuestra disposición son *copias, de copias, de copias* de los manuscritos autógrafos que se han descubierto en excavaciones arqueológicas. Por eso es más correcto hablar del "texto original" que se ha reconstruido de todas esas copias que se han descubierto, que hablar de los "manuscritos originales".

Tomemos, por ejemplo, el caso del Nuevo Testamento. Se han descubierto más de 5.000 manuscritos, algunos de los cuales contienen libros enteros, otros partes de libros, y algunos fracciones muy pequeñas, como el caso del reciente descubrimiento de un fragmento muy pequeño de Marcos, que contiene sólo dos versículos. Nos referimos al fragmento de Marcos 6:52-53 descubierto por O'Callaghan en la cueva de Qumram. Los más antiguos de estos manuscritos vienen del siglo tercero, con la excepción del fragmento de Marcos arriba citado,

que ha sido fechado en el año 50. La transmisión del texto de la Biblia se podría ilustrar gráficamente de la siguiente manera:



Hasta el siglo III, *papiros*, 80
 Siglos IV-IX, *unciales*, 270
 Siglos X-XV, *minúsculas*, 2.750

UNCIALES

- 1 – Vaticano, Biblioteca del Vaticano (Roma)
- 2 – Sinaítico, Museo Británico (Londres)

Cuando estos miles de manuscritos se comparan, se observan miles de variantes entre ellos. El hecho es que no hay dos manuscritos exactamente iguales. Y esto es lógico, porque humanamente hablando es imposible copiar a mano un documento, como por ejemplo el libro de los Hechos, sin hacer algún error de copia. Y tenemos que recordar que todas las copias de los libros de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, fueron hechas a mano hasta mediados del siglo quince. Esto quiere decir que algunos libros fueron copiados a mano por espacio de casi tres mil años, y todos ellos por espacio de por lo menos mil años. No fue sino hasta la invención de la imprenta por Gutemberg en el siglo dieciséis que fue posible producir miles de copias exactamente iguales de un documento.

El punto que nos interesa aquí es que si los escritores de los libros de la Biblia, a pesar de ser inspirados por Dios, dejaron marcas indelebles de su humanidad en lo que escribieron, no es de extrañarse que los copistas hayan dejado las suyas. Es por eso que una de las más grandes tareas de los eruditos en el Nuevo Testamento ha sido, por ejemplo, la reconstrucción —mediante la comparación de estos miles de manuscritos— del texto griego del Nuevo Testamento. Debe destacarse que la inmensa mayoría de estas variantes se deben a errores de copia atribuidos al oído y a la vista, y por lo tanto no pasan de ser errores de ortografía, transposición de palabras, puntuación, etc., y de ninguna manera afectan el sentido básico de ningún pasaje del Nuevo Testamento.⁶

Las traducciones de la Biblia

Llegamos ahora a lo que consideramos la culmina-

ción de nuestra ponencia: las traducciones de la Biblia en idiomas modernos. La traducción de las Escrituras no es un fenómeno moderno. Como ya afirmamos, el Antiguo Testamento fue escrito originalmente en hebreo. Pero después del cautiverio en Babilonia, había muchos judíos que ni leían ni hablaban hebreo correctamente. De modo que cuando las Escrituras eran leídas en las sinagogas, se añadía también la lectura de paráfrasis en arameo. Esta costumbre parece remontarse hasta los tiempos de Esdras: “Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Ne. 8:8). Esta costumbre se acentuó más en los tiempos del Nuevo Testamento, cuando el idioma común de los judíos era el arameo.

Al principio estas paráfrasis eran en forma oral, pero poco a poco fueron tomando forma escrita. Así fue como poco después del tiempo de Cristo, el Pentateuco se tradujo al arameo para beneficio de los samaritanos, el Targum samaritano.

La primera traducción de todo el Antiguo Testamento se hizo al idioma griego en el siglo tercero A.C., la cual se conoce con el nombre de la *Septuaginta* o “La Versión de los Setenta”.

Durante los tres primeros siglos de la era cristiana se hicieron varias versiones tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento al latín. Finalmente, hacia fines del siglo cuarto, Jerónimo revisó todas esas versiones y completó lo que hoy se llama la *Vulgata*, que ha sido desde entonces la versión oficial de la Iglesia Católica y que ha servido como base para las traducciones auspiciadas por la Iglesia Católica Romana en muchos idiomas modernos.

Estos son solamente ejemplos de las primeras traducciones de la Biblia. A ellas se podrían añadir